



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 6

Madrid, 11 de febrero de 1937

Precio: 15 céntimos.

## ¡Alerta! Más vigilancia, más atención sobre los agentes del fascismo en el interior de Madrid

### A los tres meses de defensa FLECHAZOS de Madrid

A través de los tres meses de resistencia heroica de los bravos defensores de nuestra ciudad, se han ido consolidando la organización, la disciplina y la moral de nuestro Ejército Popular. Todos los ataques realizados por distintos frentes por parte de nuestros enemigos han fracasado ante la formidable resistencia de nuestros soldados. En los momentos actuales, el Estado Mayor de los ejércitos invasores intensifica sus ataques por determinado frente del centro para cortar las comunicaciones con el resto de las provincias que permanecen en relación con el Gobierno del Frente Popular, al mismo tiempo que movilizan a todos sus agentes—saboteadores y contrarrevolucionarios—en el interior de nuestra ciudad para crear una situación de descontento, de protesta y de alzamiento en contra de las autoridades legítimas que les facilitaría a ellos el camino hacia la toma de Madrid. Estamos seguros de que cuantos intentos hagan para apoderarse de nuestra hermosa ciudad quedarán frustrados, como lo fueron sus propósitos anteriores. Tenemos confianza en nuestros soldados, y confiamos en que serán rechazados más allá de las líneas que hoy ocupan; ahora bien: nosotros, los que formamos parte de las fuerzas de Seguridad interior, tenemos una gran responsabilidad como defensores de la causa antifascista: asegurar el orden popular en la retaguardia. Para esto es necesario que intensifiquemos nuestra vigilancia, nuestra atención sobre estos elementos que realizan su trabajo bajo distintas formas para burlar nuestra vigilancia: por ejemplo, las colas de los comercios, el ambiente de ciertos bares, algunos cines; en todos estos sitios los agentes provocadores realizan un trabajo sistemático de la organización fascista; aprovechándose de las molestias que son naturales del momento, pretenden hacer grandes acciones de protesta. Es por esto que, al igual que nuestros compañeros hacen enormes sacrificios para triunfar en los frentes, nosotros tenemos la obligación de limpiar la retaguardia de forma que les sea completamente imposible lograr sus objetivos. Si de esta forma trabajamos, podremos decir que ha desaparecido considerablemente el peligro de asedio a nuestra querida ciudad antifascista.

¡Fuerzas de Seguridad!

¡Hoy más que nunca estrechad la vigilancia sobre los agentes del fascismo!

Hemos sabido que a ciertos individuos que «mango-neaban» les ha empezado a doler la cabeza.

... Que eso de «Río revuelto» del camarada Angar parece un gran pan sin corteza, por la miga que tiene.

... Que por primera vez haya improvisados en Asalto.

... Que en determinada unidad un oficial no quiere periódicos de pago, porque en el frente los lee gratis.

... Que algunos lectores de SEGURIDAD POPULAR abonan por el número más de los 15 céntimos.

... Que otros, en cambio, no abonan ni los 15.

... Que, a pesar de ello, lo leen porque se les regala.

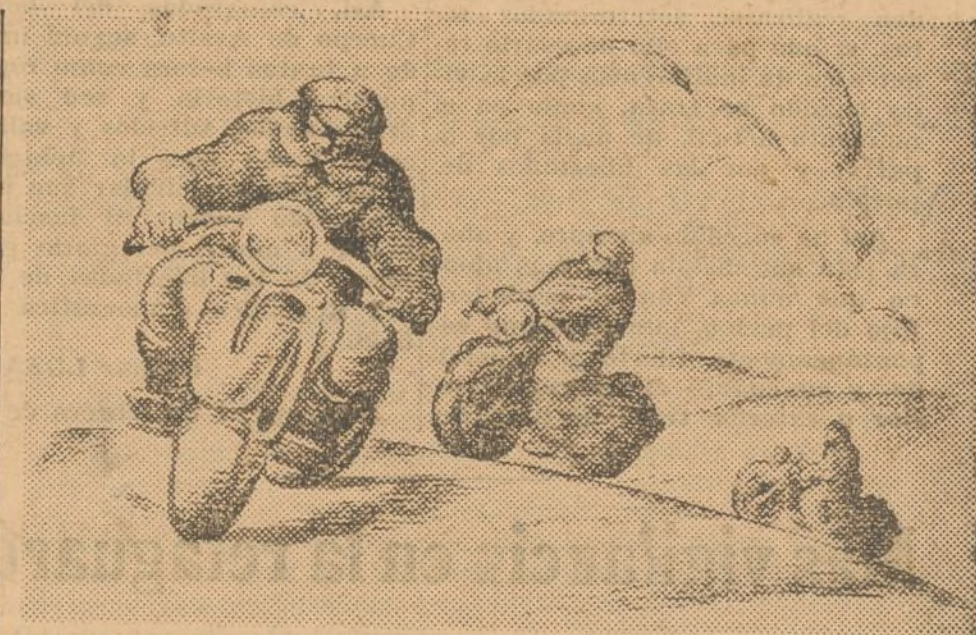
... Que aún hay Comités de los que se formaron a sí mismos que se resisten a ser disueltos, y más aún a ser fiscalizados.

... Que nos hacen mucha falta los comisarios políticos y que van a ser nombrados un día de éstos.

... Que así se acabaría con los arrivistas de nuevo cuño, y

... Que continuaremos en el próximo número.

EL INDISCRETO



### GUERRA AL ANALFABETISMO

Ganar la guerra ha de ser nuestro principal objetivo. Todo cuanto para lograr este fin hagamos estará bien. Necesario es organizar e instruir militarmente a los componentes de nuestro Ejército. Dedicuémonos a aprender una instrucción que como fruto tenga nuestro éxito en las trincheras. Resulta más positivo meter una bala por una tronera que cambiar el fusil de hombro marcando los tiempos. Dejémonos de la parte espectacular, al menos mientras estemos necesitados de cultura general y política.

Quitando tiempo a la instrucción teatral y aprovechando horas en que, por las inclemencias del tiempo, no se practica la de campaña, tendríamos ocasión de combatir al analfabetismo que, aunque en pequeña escala, existe entre nosotros; dar a conocer las líneas de conducta de los distintos partidos; explicar lo que era la vida del trabajador antes del levantamiento y lo que puede ser después; tratar de puntos que, explicados por camaradas competentes, lograrán en nosotros que el pensamiento y la convicción, y no la paga, sean quien nos lleve a las trincheras.

Cuarteles hay donde se han dado algunas conferencias con el fin citado, y en el de Bellas Artes—que es al que pertenezco—, muy acertadas y gratas, pero dadas a horas inoportunas y que, por desgracia, han cesado. En otros ni siquiera han empezado. Nadie ignora que era la Prensa de derechos la única que libremente podían leer las fuerzas armadas. En los espíritus cultivados poca mella podían causar; pero no así entre los que, por desgracia, eran más ignorantes. Con sus amañados, mentiras, invocación al orden, adulación a los que hemos sido guardadores de sus privilegios, etc., lograban tergiversar los acontecimientos y crear conceptos erróneos de las aspiraciones obreras y de la lucha de clases.

Aclaremos estos conceptos e instruyámonos de forma que cuando se organicen las Milicias de la Cultura, que aún tardarán—me refiero a nuestro Cuerpo de Seguridad—, no tengamos entre nosotros analfabetos, y no sólo esto: convencidos de la lógica razón de las aspiraciones obreras, sino en condiciones de convencer al más reacio. De esta forma podremos combatir con las armas y con la palabra, única arma que, basada en la bondad y el raciocinio, tenemos necesidad de emplear.

MAREDO Y MATEGAR  
De la G. N. R.

### Los métodos de los trotskistas son iguales en todas partes

En Moscú han sido fusilados los más directos ejecutores de las órdenes fascistas-trotskistas que fueron acordadas bajo la dirección de los agentes nazis y del espionaje japonés.

Los acusados hicieron constar que esta acción criminal no se limita tan sólo a la U. R. S. S. Han dicho también los acusados que el trotskismo es una secta internacional al servicio del fascismo. Sus procedimientos de terror son iguales en todos los países. Pero es natural que tengan su más criminal expresión en la Unión Soviética, porque en ella se concentra todo el odio de los directores del trotskismo. Y por ser una secta internacional no vacila en aplicar sus métodos criminales en todo lugar donde aparezca un peligro para el fascismo internacional.

### UNA NECESIDAD INMEDIATA SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Mucho se ha hablado sobre este tema; pero después de los últimos acontecimientos desarrollados, cuando el fascismo italo-alemán redobla sus ataques sobre distintos puntos de nuestro territorio, hay que convertir esta consigna en una orden del ministro de la Guerra. Ha llegado el momento de que todos, absolutamente todos los españoles, cojan las armas para defender su país de la invasión extranjera. De esta forma acabaremos con los «jóvenes» alegres que se pasean por algunas provincias como si a ellos nada les interesase, al mismo tiempo que se robustece la resistencia del Ejército Popular.



# COLABORACIÓN

## El sacrificio por la Patria... Ganancia de

El sacrificio es una de las manifestaciones de gran valor reconocidas hoy en día en el hombre español, y son cualidades que posee, sin excepción alguna, todo el Cuerpo de Seguridad y Asalto, que ofrece su vida entera a las necesidades de esta campaña penosa y dura; y digo penosa y dura porque tiene puesto a prueba en todo momento el sacrificio de sus vidas, soportando fatigas, prolongadas marchas, estacionamientos en lugares malsanos y otras mil calamidades imprevistas por las inclemencias del tiempo.

Todo esto es el verdadero ejemplo de sacrificio que están demostrando el pueblo de Madrid y otros, y que con alto patriotismo de buenos españoles sabemos llegar al sacrificio pueblo, Milicias y guardias de Asalto.

Y según sea la voluntad de cada individuo, así es el espíritu humano por virtud del cual pueden realizarse determinados actos, siendo para ello necesario tener algo de indiferencia por la vida cuando se trata, como en el momento actual, de darla por la patria y por las libertades de pueblo.

Así ha sucedido siempre, y ahora está sucediendo con más ahínco que nunca con el verdadero hijo del pueblo, que se formó espontáneamente fuerte y aguerrido, y en cuanto el enemigo interior o exterior trató de atacarle,

le halló siempre dispuesto para lucha, aun sin tener elementos.

Este hecho de sacrificio se está demostrando en la actualidad por la defensa de nuestro pueblo y de nuestra República española, el que servirá de ejemplo y espanto al pueblo alemán y Roma y de gloria y honra a nuestros venideros de la madre patria.

Así vemos que de la vida ordinaria se pasó a la de preparación para la guerra, trocándose al hombre de manso cordero en león furioso y aguerrido cuando se trata de vengar una ofensa a nuestro respetado suelo. Y en casos como el presente, todos los buenos españoles, todos los verdaderos hijos del pueblo, amparados con el escudo del heroísmo, que es la característica de siempre de nuestra raza, despreciamos por defender este pedazo de tierra, por las libertades de nuestros hijos, ya que así venimos heredando de nuestros buenos abuelos.

Así, camaradas del honroso Cuerpo de Asalto, seguid imitando a tantos héroes como registra nuestra historia y sed siempre disciplinados, sufridos y valientes como hasta aquí lo fuisteis, y, sobre todo, no olvidar que habéis prometido vencer al fascio con honor o morir con gloria en defensa de las libertades de nuestra República democrática española.

Gaspar LOZANO

Jadraque, 4 de febrero de 1937.

## Más vigilancia en la retaguardia

Son tan críticos los momentos por que atraviesa Madrid en su heroica defensa contra las tropas mercenarias y extranjeras del traidor Franco y sus secuaces, que embargan nuestra atención, casi exclusivamente, los frentes de batalla. Sin embargo, esta guerra, ya tan sentida por las masas populares del mundo entero, que ven en ella la liberación de la esclavitud sufrida por el pueblo español durante siglos y la liberación de su propia tiranía, hemos de verla bajo sus dos aspectos principales: la guerra en la vanguardia y la guerra en la retaguardia.

La de vanguardia, de todos es conocida: una vez puesto en marcha nuestro Ejército único, con una disciplina ejemplar, va obteniendo ventajosos resultados, que, no haciéndonos esperar mucho tiempo, veremos justificada la plena confianza en él depositada.

La de retaguardia es también muy importante, podríamos decir importantísima, para el logro de nuestro triunfo; pero ésta difiere de aspecto; la vanguardia requiere valor, coraje, disciplina y acatamiento para el éxito en la lucha violenta; la retaguardia precisa vigilancia, observación, astucia.

Todavía existen hoy en Madrid partes desmembradas de la célebre quinta columna de Mola; esas partes desmembradas aún actúan más o menos encubiertamente, más o menos individual, pero no por eso menos peligrosa su actuación. Contra ella, para su total extirpación, han de diri-

girse nuestros esfuerzos. No solamente como obligación que nos impone el pertenecer al nuevo Cuerpo de Seguridad, sino como salvaguardia de los posibles trastornos que el abandono de la vigilancia de estos elementos perturbadores pudiera ocasionarnos.

Ciertas privaciones que la población civil de Madrid tiene que sufrir debido a la imposición de las actuales circunstancias, son campos propicios que han de tratar de aprovechar para su siembra de maldades los enemigos de la República. Contra esa labor de perturbación, de sabotaje, nuestra vigilancia más estrecha, nuestra actuación más enérgica para librar a Madrid de los parásitos fascistas, del cerril señoritismo, que quiere adueñarse de nuestra hermosa ciudad.

ANGAR



En estos momentos hemos de reforzar nuestra confianza en el Gobierno del Frente Popular, que nos conducirá a la victoria.

## pescadores

Quedamos en nuestro número anterior en que muy bien pudieran ocurrir, una vez finalizada la inmensa labor que se impuso, en beneficio de la colectividad, el esforzado pescador, que acusara de intrigantes, de malhechores, a aquellos que no dejaban cuajar su heroico esfuerzo, guiado por tan noble fin, y no solamente acusara a éstos, sino también a los que, sin tomar parte en el reparto, fueran sus encubridores o cómplices.

Pero es éste un aspecto de la cuestión en el que podemos confiados esperar que nuestra actuación no le dé lugar a esas sospechas ni motivos para tal acusación, pues en los altos que hacía en su camino, erizado de peligros, bien podía observar que, si no una violenta protesta, si existía y existe por parte de los observadores un rumor sordo de descontento contra labor tan disolvente y desmoralizadora, que si no llega a cristalizar de una forma más efectiva no es por falta de voluntad y deseos y si en espera del momento oportuno para desenmascararlos y dejar al

descubierto toda su actuación anómala y perversa, que fué en perjuicio directo no solamente del pescador valiente, sino de todos los que un día u otro imitarían su ejemplo.

De ahí, pues, esa pasividad, que no debe confundirse en ningún momento con complicidad u olvido.

Todos estos espectadores que en repetidas ocasiones observaron con el asombro pintado en sus rostros el despojo de que se hacía objeto a nuestro admirado luchador, no desesperan, mejor dicho, presienten que en un plazo no lejano resplandecerá la justicia, una justicia equitativa que inapelablemente dará su fallo y reintegrará a sus legítimos poseedores los galardones que en esforzada lucha conquistaron y que en su mayor parte les eran arrebatados por muchos inmora-

les pescadores que, en su ciega ambición, no encontraban reparos que objetar a su medro personal. Prueba de que se presiente la justicia es que llegó a tanto el abuso y acaparamiento de la pesca sin esforzarse en tender la red, que dió lugar a tomar determinaciones y prohibir en absoluto se pescara desde las orillas, determinación que todos hemos visto bien encaminada, pues lleva aparejada consigo el que aquel que quiera peces tendrá, con más o menos entusiasmo, que lanzarse al río.

ANGAR

## Algunas observaciones

Por conducto de SEGURIDAD POPULAR (un poco tardío pero seguramente cierto) quiero dirigirme a vosotros, compañeros, por ser este periódico el primero que nos dá la libertad que, como ciudadanos disciplinados, tenemos derecho.

Es necesario, compañeros, que nos demos cuenta de las actuales circunstancias, que son de esfuerzo, qué duda cabe, pero que indudablemente traerán, y no en fecha muy lejana, tiempos nuevos, que, al igual que a todos los verdaderos españoles, que quieren desarrollar su vida dentro de las normas de Justicia y Libertad, también nos alcanza a nosotros, ya que no se lucha para un cierto número de ciudadanos, sino para todos los que en la lucha se han hecho dignos de recoger su fruto; nosotros, compañeros, hemos aportado nuestra ayuda y demostrado de una manera que no deja lugar a dudas, en los frentes de batalla, que nos debemos al pueblo y somos de la misma madera que este pueblo sufrido hasta la exageración, que, tiranizado y ultrajado en sus más íntimos sentimientos, se lanza a defender lo más sagrado para él: su existencia como español civilizado, que, no conformes los tiranos con haberles tenido siempre vejado y esclavizado, y no teniendo razón alguna a qué acogerse, ni aun dentro de sus injustas leyes, les han querido entregar a los Hitler y Mussolini, confundidos como abisinios. ¡Qué infelices! ¡Cómo se conoce que no vivieron nuestra vida, que no nos conocían! Vivieron la vida esa privilegiada de ellos y desconocían nuestro valor en defensa de nuestras libertades. Pagarán su torpeza y su perfidia.

Para bien nuestro, compañeros, se sublevó lo que aquí estorbaba, y para bien de nuestros hermanos internacionales, secundaron el sistema los de "allá"; unos y otros se debaten impotentes con su soberbia habitual y se estrellan ante el muro indestructible de la justicia y el derecho que, fuera de dudas, nos asiste; el triunfo, ¿de quién puede ser? De la razón y el derecho, que están por encima de todas las apetencias y egoísmos. ¡Ah!, quedará algo más: un montón de ruinas con la siguiente inscripción: "Aquí quedaron los restos de los españoles que nunca fueron españoles, de los que vendieron a España a trozos y que, no quedándoles pizca de vergüenza,

y acobardados y miedosos de sus malas acciones, quisieron asestar a nuestra España el último golpe artero, entregándola al fascismo internacional, que avalara sus crímenes y borrara su negra historia."

Estos hechos que se producen en nuestra nación nos coge a todos por igual, y esto mismo, compañeros, es lo que quiero significaros; hemos tenido tiempos en los cuales esos elementos indeseables por todos conceptos (y que se encuentran al otro lado de nuestro histórico Manzanares, esperando solamente, según las noticias que tengo, a que traiga bastante agua para tirarse de cabeza) fueron también nuestros tiranos, enfrentándose estúpidamente a la masa obrera, y servíamos, unos de buen grado; otros, en su mayoría, forzados, a privarles de su libertad, sin tener en cuenta que al oprimirlos a ellos nos oprimíamos a nosotros mismos. Queréis decirme, ¿no se parecía en todo nuestro desarrollo de la vida a la de nuestros hermanos de clase? Las mismas necesidades, las mismas miserias; cuando empezó el movimiento actual, todos sabemos cuál era nuestra situación; mientras servíamos de instrumento para sus fines, nos engañaban con ofrecimientos reivindicatorios que de antemano sabían no eran capaces de cumplir; cuando recabamos nuestra libertad de acción, cumpliendo los reglamentos, nos tachaban de socialistas, y a la cárcel (de esto tengo auto de fe yo); lo que quiere decirse que éramos lacayos suyos, o sentían por nosotros no ese respeto de que hacían gala, sino el mismo desprecio que a todo lo que era pueblo; únicamente vivían regular los engañados, los aduladores, los pelotilleros (vulgarmente dicho) y algunos más que dentro del Cuerpo adolecían de sus mismos defectos y les cogían de lleno sus mismas lacras.

Ha sido preciso, compañeros, que esa casta llena de privilegios se sublevara para bien de todos, y digo esto porque al final de cuentas quedaremos unidos los componentes del verdadero pueblo, pues es indudable que los sublevados arrastraron a los que nos estorbaban, y si después de la lucha final queda algo de escoria habrá que ir pensando en exterminarla.

Todos sabéis cómo fué disuelta y derrumbada la antigua Guardia civil, la mejor colaboradora del

terrateniente, del cacique (falso Cuerpo que bien desaparece está); cómo en todo también tenían hombres sanos con los cuales y mediante una recluta escrolosa de ciudadanos avalados los partidos que integran nuestro glorioso Frente Popular, que borrado del mapa, para siempre el Cuerpo que más se distinguía en la tiranía del pueblo, creyó algo más puro con el nombre de Guardia Nacional Republicana, hoy disuelto, como Asalto y Policía, para fundirlos en una nueva Seguridad Nacional; nombre nuevo nos dice muy entendámoslo, y bien entendido hagámosle honor honrando significado y el gran acierto puesto en él por nuestro Gobierno Frente Popular; por lo mismo necesario, compañeros, que el Cuerpo nuevo le infiltremos esencias más puras para que sea potente y libre de toda clase de prejuicios, y si alguno de otros no se encuentra en condiciones morales para adaptarse a su significado y origen, que pase, pues más tarde o temprano será descubierto y poco o nada quedará que hacer entre nosotros.

De poco tiempo a hoy va notando ciertas cosas o defecciones en algunos de los nuevos oficiales de Asalto (no hablo de los más por no tener convivencia que parece ser se olvidan que que son al pueblo y a la democracia lo deben, y me alarma más actitud por tratarse de algo que decían ser de izquierda, el bienio negro y propugnaban una moralidad y una democracia, si la vista no me engañaba, o actúan apartados de mucho cuidado, pues esto, en otros, no me extrañaría, se olvidaron de aquello que decían, que miren lo que han por sí algún día, y sin tardar encuentran quien les salga al paso para refrescarles la memoria, exigirles cumplan la misión como hombres de izquierda les responde; no sólo consiste en el ángulo o barras por el hecho de que se precisen más, sino que hay que demostrar que cumplimos fielmente los mandatos de democracia que propugnamos, y que con hechos palpables demos a estas nuevas un carácter nuevo, bien y distinto al que antes tenían, pues de lo contrario no recería la pena luchar, ni podemos demostrar ni obligar a los de reaccionario y tradicional quedase en nuestras filas empujados que no están bien situados y que deben incorporarse o aparecer del nuevo Cuerpo de Seguridad Nacional.

Fué un acierto, compañeros, decreto de organización del nuevo Cuerpo (que tan dignamente lleva a la victoria), disolviendo los Cuerpos y creando el nuevo Cuerpo; falta estructural para ello no han de faltarlos tiempo los hombres, pongamos todos nuestra voluntad, nuestro mejor entusiasmo, para hacer de Seguridad Nacional un baluarte inexpugnable que sirva de defensa de la libertad y de la democracia que en lucha titánica, estamos ganando, y que después, unidos como juventud invencible que luchamos a nuestro lado, hagamos la España grande y justa que llevamos en el pecho de nuestro corazón.

Guardias y clases: a todos disciplina nueva (no como antes), procurando capacitarlos instruirse rápidamente; a la vanguardia, cariño y entusiasmo para cumplir el fin que está encomendado, y así, de forma, unos y otros, cada uno en su puesto, ayudaremos a nuestro pueblo a engrandecerse y a mostrar al mundo civilizado en la guerra (cuando a ella se arrastra), como en la paz, seres invencibles y dignos de ocupar el puesto que en la Historia nos corresponde.

Compañeros: ¡Viva el Frente Popular!  
¡Viva el nuevo Cuerpo de Seguridad Nacional!  
¡Viva la República democrática!

Vuestro camarada

EL ALFEREZ COLA



## Seguridad Popular

## "AGUILAS DE ROBLEDO"

A la fuerza de la Guardia Nacional que supo con su valor y heroísmo conquistar este título y el aprecio de su jefe.

Era el 14 de octubre del pasado año. El cuartel de la Guardia Nacional Republicana de Bellas Artes bullía en agitación: el constante ir y venir del personal, los gritos de entusiasmo que tronaban el espacio y la variedad de escenas de despedida con familiares y compañeros, testimoniaban la salida en breve de fuerzas para algún frente.

Efectivamente, cinco compañías, al mando de sus respectivos alféreces, partían en la madrugada para Robledo de Chavela. Quinientos hombres, pertenecientes todos al joven Cuerpo de la Guardia Nacional, iban a sellar en los campos de batalla las primeras páginas de gloria y sangre de que estaban deseosos sus componentes, de ir con hechos captándose la confianza del pueblo, de ese pueblo sufrido y noble de quien dimanan y que tan malos tratos recibió hasta entonces de los distintos Institutos y organismos armados.

Los andenes de la estación del Norte eran un hormiguero, y entre las lágrimas de las madres y esposas débiles perlabas el espacio la inolvidable frase: ¡NO PASARAN! Todo era un contraste de humanidad y optimismo; el valor más débil se recreaba ante el entusiasmo de sus compañeros, que sin pensar en el peligro de su joven vida veían en la ciudad que dejaban que de ellos pendía en parte una nueva vida de paz y libertad.

Las frases de los distintos oradores que improvisa el momento fueron cortadas por el clamor general. El tren partió para su destino. El pueblo, en pie, saludaba con puño crispado al puñado de soldados que marchaban a defender su libertad. Y ellos correspondían con puño cerrado al pueblo que les otorgaba su confianza. De todas las bocas salían llenas de fe las palabras: ¡NO PASARAN! ¡NO PASARAN!



SARAN! ¡NO PASARAN! Y la máquina del tren, no queriendo ser menos, unía su voz de hierro al coro general, y el ¡NO PASARAN! ¡NO PASARAN! iba perdiéndose en el espacio según se ganaba la lontananza.

¡Robledo de Chavela! ¡Cuántos recuerdos! Los picachos de tus montes fueron testigos del comportamiento de estas fuerzas; no hay un palmo de terreno que no esté regado con sangre roja de la Guardia Nacional Republicana. ¡Cuántas amarguras! ¡Cuántos sinsabores! ¡Y cuánto heroísmo!... Cuando las campanas de la contienda volteen en el espacio el triunfo nuestro y sea posible al viandante volver a verte en plan turista y con la mente tranquila recordar los pormenores de la contienda, ¿qué cantor no te dedicará sus mejores estrofas?

Hoy no es posible; la sucesión de acontecimientos nos hace olvidar antes que la pluma pueda reflejar la

veracidad de los hechos. Pero yo os prometo que en breve, cuando sea posible, os enumeraré los hechos personales y colectivos de esta brava fuerza, que en sublime hermandad con los batallones de Concentración y Joven Guardia supieron hacer gala al título de «Aguilas de Robledo», y nunca caigan en el olvido los que supieron llenar su deber.

Pero hoy, compañero, no me lleva mi ánimo más que a dedicaros un recuerdo impreciso para los caídos en la noble lucha contra el fascismo, para aquellos compañeros que partieron con nosotros en fraternal abrazo y no tornarán jamás por la crueldad de la metralla. Y un abrazo de corazón que os envío por medio del periódico SEGURIDAD POPULAR para aquellos que al volver a descansar de las fatigas saben que jamás se separó de mí su conducta modelo, su valor bravo y su fidelidad por la causa; conducta, valor y fidelidad que facilitó la labor del que fué vuestro jefe y compañero.

S. BARCELO

Madrid, 5 febrero 1937.

## ¡FRATERNIDAD!...

Hermosa palabra esta de fraternidad, que tantos labios pronunciaron, pronuncian y pronunciarán a través del tiempo, porque siempre hubo y habrá corazones sanos, y en todos ellos vibra triunfante como si hecho materia pudiera representar el símbolo de los más nobles y puros sentimientos humanos; significa concretamente amor a nuestros semejantes, concordia y armonía humanas, que excluyen toda violencia, toda lucha fratricida entre los hombres menos egoístas del Universo; significa, pues, pacifismo. Ya uno de nuestros preceptos constitucionales lo preconiza disponiendo que "España renuncie a la guerra como instrumento de política nacional". Pues bien: los que no acataron sinceramente ni este ni otros preceptos de nuestro Código; los que no abrigaban en sus corazones a la hermosa palabra; los guerreros, en fin, provocaron esta terrible e indignante guerra que sufrimos todos, porque acaso jamás se pararon a reflexionar sobre el significado de ella o porque pospusieron sus convicciones al propio egoísmo. ¡Allá ellos con sus conciencias! Mas... hablemos de nosotros: todos los antifascistas acatamos, y a un aplaudimos, que en nuestra Constitución existiera el referido precepto pacifista; todos propugnamos, pues, la armonía humana; todos, en fin, llevamos un sello en lo más recóndito de nuestros corazones en el que se lee esa palabra: "fraternidad", y sin embargo... No sé cómo decirlo; tanto sentimiento me causa conocer esta terrible realidad, tan herido está mi corazón y tan turbada mi mente, que, a pesar de la evidencia, quiero hacerme la ilusión de que sufrí un error, de que fué un sueño; no, no es posible que esa armonía fraterna se rompa entre nosotros; recordemos tiempos pa-

sados; recordemos el pesado yugo y la áspera gamella a la que necesariamente tuvimos que unir nuestros cuellos; recordemos las que parecían eternas humillaciones, y estos recuerdos serán suficientes para terminar de una vez con nuestros individualismos, que tanto nos han perjudicado y que mucho más habían de perjudicarnos en las actuales circunstancias. Venzamos, pues, nuestras pasiones, nuestros egoísmos innatos en todos porque así lo quiso la Naturaleza, y con voluntad férrea empleemos todas nuestras actividades en un solo afán: en ganar la guerra; para conseguirlo es indispensable la unidad de acción, y esta unidad de acción requiere el cumplimiento de las leyes que dimanen del Gobierno que el pueblo eligió; ni un solo hombre antifascista debe dejar de cumplirlas, porque así obrará en provecho propio y en el de todos los trabajadores. ¡Ah!; pero es que nosotros los que pertenecemos voluntariamente a los Cuerpos de Seguridad y Asalto, Guardia Nacional Republicana e Investigación y Vigilancia, y que pronto seremos, afortunadamente, un solo Cuerpo, estamos más obligados aún a cumplir a toda costa las disposiciones legales, porque somos los encargados de velar por el cumplimiento de ellas, y nuestra misión principal, si algunos equivocadamente dejásemos de acatar esas leyes, no mereceríamos pertenecer a esta colectividad, que tantos sacrificios ha de imponerse para cumplir su deber, pero que tanto bien puede hacer a nuestros hermanos. Obrar de otra manera no sería sino imitar a nuestros enemigos y aun hacer, aunque inconscientemente, causa común con ellos.

SALBDE

Febrero de 1937.

Mucho se ha dicho sobre el mando único y la disciplina; pero para que esto se cumpla es necesario pasar de las palabras a los hechos.

## Para los camaradas de Asalto, Guardia Nacional Republicana e Investigación y Vigilancia

Siendo este semanario de un sentido netamente profesional; habiendo sido creado con el exclusivo objeto de que las fuerzas armadas de Orden Público tuvieran un órgano de difusión que abarcara los diferentes temas que interesan a nuestro Cuerpo de Seguridad, que reflejara las diversas opiniones o expusiera las necesidades que cada cual, desde su punto de vista, creyera precisas para nuestro mejoramiento y mayor facilidad y precisión en nuestros servicios, y más ahora al fundirse todas las fuerzas de Seguridad en un solo Cuerpo, que será el único encargado del mantenimiento del orden público, de la defensa de la causa popular antifascista contra los enemigos del pueblo, sería de desear que estos compañeros expusieran sus iniciativas, cooperaran al engrandecimiento y difusión de este semanario con sus trabajos, ya que hay sobradamente hombres capacitados en sus filas para ello y que pueden colaborar con sugerencias provechosas para el Cuerpo.

Hacemos este llamamiento en espera de ver muy pronto colmados nuestros deseos y contar entre los colaboradores a nuestros compañeros de Asalto, Investigación y Vigilancia y Guardia Nacional Republicana. Todos hemos de poner de nuestra parte para que los deseos tantas veces sentidos de contar con un órgano profesional que abarque los diferentes temas que sobre este aspecto se refieren, sea un hecho. Debemos desechar la pereza y lanzarnos a una defensa denodada del antifascismo en el plano profesional; nadie mejor que vosotros para conocer las perentorias necesidades y deseos de vuestras fuerzas en relación con los actuales momentos que vivimos, y SEGURIDAD POPULAR se honrará publicando íntegros aquellos trabajos que lo merezcan y reformando lo preciso aquellos que, exponiendo una noble iniciativa, sea preciso acoplarlos a las posibilidades del periódico.

LA REDACCION

Una orden del Ministerio de la Gobernación  
Las fuerzas armadas que dependen de éste no pueden pertenecer a organizaciones políticas ni sindicales

La "Gaceta" del día 5 publica una orden del Ministerio de la Gobernación, en cuyo artículo único se dispone:

"Mientras el Poder público, por medio de sus órganos competentes, no derogue las vigentes disposiciones que prohíben a las fuerzas armadas dependientes del Ministerio de la Gobernación asociarse y sindicarse con fines sociales de clase y se diseñen, en su caso, normas para estructurar dichas asociaciones o sindicatos, queda prohibido a todos y cada uno de sus individuos que presten los servicios en los Cuerpos disueltos de Seguridad y Asalto, Guardia Nacional Republicana y Cuerpos de Investigación y Vigilancia, tomar parte en asociaciones de carácter político o sindical. La infracción de esta prohibición será considerada como falta grave."

En el preámbulo se dice que no existen en nuestras leyes preceptos que hayan derogado la prohibición de sindicarse o asociarse a las fuerzas armadas. El decreto de 26 de diciembre de 1936, disuolviendo los actuales Cuerpos encargados de la seguridad y vigilancia y creando el Cuerpo único de seguridad, da intervención democrática en los organismos encargados de la organización de dicha institución armada a las diferentes clases que la componen. En los momentos actuales, el Gobierno considera que era ésta la máxima aspiración que podía ser atendida, pero en modo alguno autorizar ni al nuevo Cuerpo de Seguridad, ni mucho menos a los

disueltos, a que se sindicquen, ya sea con propósitos particulares o puramente de clase.

A pesar de que se remitieron al director de Seguridad y a los gobernadores civiles telegramas prohibiendo la sindicación, organizaciones legalmente constituidas vienen haciendo llamamientos a estas fuerzas para que ingresen en su asociación o sindicato. Ello puede ser legítimo en el deseo de quienes hacen la invitación, pero el aceptarla supone contravenir las disposiciones vigentes.

## SIN ANIMO DE POLEMICA

(Viene de la página 4.)

queriendo sentar jurisprudencia en una cosa que los que no somos improvisados estamos cansados de conocer.

Seguramente ignora el improvisado fiscalizador que los individuos que desempeñan los destinos para los que él se considera casi imprescindible, han sido en su mayor parte provistos con individuos procedentes de los distintos frentes y seleccionados convenientemente, previo examen, en la función a cumplir, dándose casualmente la circunstancia de que además de para el combate servían también para el destino encomendado; y otros son especializados en la misión que desempeñan, a entera satisfacción de los mandos y con absoluto beneficio del servicio y de la causa, para lo que, desgraciadamente, no están capacitados todos los que prestan servicio de vigilancia, guardia, etc.

Yo creo, camarada, «que en lo que no va ni viene, pasar de largo es cordura», dice el refrán, y no miente, y menos aún prejuzgar cuestiones que no entran en nuestras atribuciones, porque ello podía considerarse como síntoma de pedantería, que debe relegarse a segundo término cuando otras de más vital importancia reclaman todas nuestras actividades.

Para terminar estas líneas, sin el menor propósito de herir susceptibilidades, pues de no entenderse así ténganse por no escritas, me permito una ingenua pregunta al aludido articulista: ¿Desde cuándo existen improvisados en Asalto?

ORRISAN





# Unas interesantes manifestaciones del comisario jefe de la División de Ferrocarriles, Teodoro Illera Martín, para SEGURIDAD POPULAR

Nos citamos con el señor Illera en el que fué su despacho cuando era jefe de la Comisaría de Chamberí. Ya le teníamos pedido algo para nuestro periódico; pero en estos últimos días no era posible darle caza. Ascendido, llevado por el Gobierno al puesto que hoy tiene de comisario jefe de la División de Ferrocarriles, su residencia habitual está en Valencia. Pero aprovechamos la ocasión de su venida a Madrid, pues si bien su estancia será breve, confiamos en que seríamos bien atendidos por el antiguo jefe, y le abordamos.

Ligeras disculpas; breves quejas... ¡Bah, acabo por vencerle!...

Y empezamos preguntándole:

—¿Mucho trabajo, señor Illera?

—Mucho. ¡Hay tanto por hacer! Los servicios policíacos, en sus múltiples variedades, al cesar el período activísimo del momento, han quedado quebrados al entrar en relativa normalidad, y, por ello, su orientación y acoplamiento exigen estudio meditado para estructurar su función apropiada. En el órgano policial siempre hay y mucho trabajo. ¡Tantos problemas políticos dependen de la profilaxis social!...

La inteligente comprensión del camarada Illera me lleva de la mano al tema periodístico y a la vez substancioso para nuestros lectores, y seguidamente le hago esta pregunta:

—En general, ¿cómo enjuicia usted la labor realizada por el Cuerpo de Policía durante la guerra, es decir, por el Cuerpo que se formó con los viejos que quedaron por immaculados, y por los que fueron a él sin más aprendizaje que el de sus limpios antecedentes democráticos y fidelidad republicana, si que por medio de una escrupulosa selección de sus respectivos partidos?

—La labor realizada por los elementos policíacos desde el comienzo de la subversión es ingente — dice Teodoro Illera con un gesto de satisfacción, y agrega, acreciendo su emoción a medida que avanza su palabra:— Nunca a este Cuerpo se le pidió más trabajo y de más cuidado. Se hizo labor policial y guerrera, pues también intervino en trincheras, dado el entusiasmo de elementos antiguos y modernos de la Policía; aquellos que merecieron la

confianza del pueblo, de su Gobierno, dirigen y asesoran con su experiencia a éstos, encauzando sus ímpetus revolucionarios para el bien de la causa de todos, y este elemento nuevo, netamente del momento político, inyectó de entusiasmo y vigor a los antiguos, formando así la hermosa hermandad que hizo trabajar entusiastamente, sin descanso y con una disciplina digna de todo encomio, ya llevada por algunos partidos a la Policía.

—Por lo ejecutado—insisto preguntando en tema tan interesante—, por la labor que ya hizo, ¿puede deducirse algo sobre el porvenir de nuestro Cuerpo en relación y al servicio del nuevo Estado que se forja?

—Estos elementos nuevos — responde —, con una experiencia de trabajo adquirida durante seis meses de labor intensiva, no necesitan más que unos pocos conocimientos de oficina — que la mayoría de ellos ya tienen —, y los esencialmente técnicos del Cuerpo, cuales son los de identificación. Por otro lado, no hay que dudar de la eficacia que en cuanto al desarrollo del nuevo Estado tendrá el nuevo Cuerpo, ya que ese nuevo Estado estará formado y se nutrirá de igual savia que los individuos que lo forman reciben en sus propios partidos, y en que se han educado políticamente.

—Ya se habla algo sobre creación de Escuelas de especialización para la Policía; ¿qué iniciativas aportarí usted a la orientación de las mismas?

—En cuanto a esto — exclama el señor Illera en un tono de persuasión —, es de absoluta necesidad. A mi entender, es imprescindible la creación de una Escuela de Policía donde se disciplinen los conocimientos ya dichos, y también para que en ella se dé una orientación de fondo, eficaz, a esta Policía nueva, en consonancia a los fines del Estado y con los avances sociales de nuestro siglo.

Y, llevados de la propia orientación que nuestro entrevistado da a sus palabras, surge a nuestro pensamiento una pregunta que sintetiza un anhelo muy general, y sobre lo que la opinión de Illera puede ser interesante.

—¿Cómo ve usted — le abordamos — esa voz que circula sobre la inmediata creación del Comisariado,



político en el nuevo Cuerpo de Seguridad?

—El Comisariado político — nos responde — del nuevo Cuerpo de Seguridad es a quien, de hecho y derecho, le incumbe llevar al espíritu de la nueva Policía esa orientación de que hablo anteriormente, pues daría el gran resultado ya obtenido en los institutos armados en lucha con los sublevados; pero bien comprendido que este Comisariado debe entender solamente como factor en la orientación política, pero nunca en la función reglada que al Cuerpo, en sus componentes, compete. Hacemos la pregunta final al camarada Teodoro Illera:

—Como nosotros de verle, ¿tiene usted muchas ganas de volver a Madrid?

—¡Volver a Madrid! — contesta, nostálgico —. Es mi anhelo querido; será uno de los momentos más felices de mi vida. Aquí comencé mi función policial, y en esta heroica capital de la República trabajé con entusiasmo al servicio del Gobierno, y si algún día tengo derecho al descanso, en ningún lado mejor que en nuestro Madrid, que tantos recuerdos gratísimos guarda.

Y termina nuestro interrogatorio. Teodoro Illera Martín tiene que hacer mucho todavía, y sólo le quedan dos días de estancia más en Madrid. Tiene que volver a Valencia, donde lo reclama el Gobierno. No nos despedimos. Un apretón de manos y pocas palabras más. Las que pueden caber en el tiempo de dar dos chupadas al pitillo que acabamos de encender. Pero llevamos miel para SEGURIDAD POPULAR, goloso de lo selecto.

¡Hasta la vista, y salud, camarada!...

José M. ALCALA

## ELLOS Y NOSOTROS

La llovizna, que cae incesantemente, interrumpe las operaciones. Nuestros combatientes no pierden el tiempo. Leen, escriben, cuidan de la conservación de sus armas y entablan animados diálogos, que giran generalmente en torno a la guerra, por la que han aprendido a conocer de lo que es capaz el hombre cuando defiende su propia vida y la de sus semejantes. Alguna vez evocan el recuerdo del terruño abandonado un día cualquiera que la barbarie fascista hizo sentir su siniestra aparición. Pero este recuerdo es sólo un momento. La realidad les dice que tiempo tendrán mañana para manifestar esos sentimientos, que por ahora han de ahogarse en el de exterminar a nuestros invasores.

—Oye—preguntaba un combatiente a otro que parecía más experto, en uno de estos diálogos—, ¿por qué se llamarán nacionales?

Una sonrisa del interpelado y una definición a su manera:

—Pues verás: Yo creo que nacional es algo contrapuesto a extranjero, y, naturalmente, como su ejército está formado por diversas castas de otros diversos países; por eso se llamarán nacionales.

Ante la duda incomprensiva del primero, nuestro interlocutor continuó:

—Todos sabemos que antes de estallar la guerra los generales traidores que la incubaron en su desprecio y en sus ansias de dominio y "mangoneo" contaban no sólo con el asentimiento, sino con la intervención descarada y criminal del fascismo italiano, alemán y portugués, que tarde o temprano sentirán el peso de su infamia, naremos!

porque habrás oído decir a viejos del pueblo "no te metes en camisa de once varas". Cuando esos extranjeros, jefes de ejércitos invasores, vieron los mostachos y apreciaron las cesivas libaciones de nuestros generalotes bufones, atribuyeron a estas características con navalecas la causa de constantes fracasos, y ¡los combatientes en sus asistentes! guieron llamándose nacionales porque en algunas partes del mundo no admiten todavía la realidad de que nuestra lucha es por la independencia de España, contra una invasión que no tiene precedentes en la historia del mundo. ¡Por eso se llamarán nacionales! Nosotros somos los rojos, porque ostentamos con orgullo la estrella de cinco puntas, toda ella roja, como símbolo de fraternidad y justicia social; porque supremo respetar a esas pobres familias que dejaron abandonadas en su huida cobarde y rastrera; porque respetamos a los prisioneros de guerra, con un amplio concepto de humanidad dentro de las normas de la propia guerra; porque luchamos, en fin, por que no vuelva nunca más la cadena de la esclavitud; porque queremos recobrar la libertad secuestrada a lo largo de una serie interminable de años indignos y a la que tenemos derecho como seres racionales. ¡Por eso nos llaman rojos! Nosotros significamos el progreso de la civilización. Ellos, en cambio, representan la barbarie, la ruina, la desolación por donde pasan. ¡Ya ves qué diferencia!

Un rumor sordo vino a turbar la quietud del momento. Yo traduje aquel rumor como una exclamación unánime de todos los combatientes. ¡Los exterminaremos!

## SIN ANIMO DE POLEMICA

En el número del día 29 del mes anterior de este semanario, aparecía al pie de un artículo titulado «Sed de justicia» la firma de un «Improvisado de Asalto», disertando con soberbios argumentos sobre el decreto de disolución del Cuerpo de Seguridad, por virtud del cual algunos individuos pretendían pasar al grupo sin uniformar, y había que tener en cuenta que los peores tenían que supeditarse a los mejores en el sentido de aptitud. Más de un lector sintió la tentación de preguntarle al camarada «improvisado» quiénes, a su juicio, eran los mejores y los peores dentro de una misma Corporación, pues aunque el firmante de sobra lo reconoció, quería, si prudentes consideraciones circunstanciales lo hubieran permitido, más claridad y más amplitud del admirado comentarista.

En el último número de este mismo periódico, la ya conocida firma del «Improvisado» insiste abiertamente sobre el mismo tema en otro artículo titulado «Sobre la marcha». Con abundantes términos retóricos hace notar que

«hay cargos desempeñados por individuos incapaces para aquéllos, y otros, en cambio, que pudieran desempeñarlos a entera satisfacción, por ser compatibles con sus conocimientos, se encuentran prestando servicios de guardia, vigilancia, etc., sembrando por consiguiente, el antagonismo entre los mismos funcionarios». Habla de enchufes y otras zarandajas, dejando adivinar su ferviente deseo de desempeñar un destino de su «especialidad». Yo acepto la insinuación, hábilmente lanzada por el camarada improvisado, y si pudiera le haría la más elogiosa propuesta, en la seguridad de que no le ocurriría lo que al pastor del cuento, que lamentándose de que no se aplicaba la justicia a rajatabla, fué nombrado «justiciero» por quien podía hacerlo, y cuando se le presentó el caso de su hijo, pidió suplicante se le mandara al cuidado de sus ovejas.

El admirable articulista señala normas para la provisión de estos destinos a que se refiere, como

(Continúa en la página 3.)